

SOLIDARIDAD OBRERA

Portavoz de la Confederación



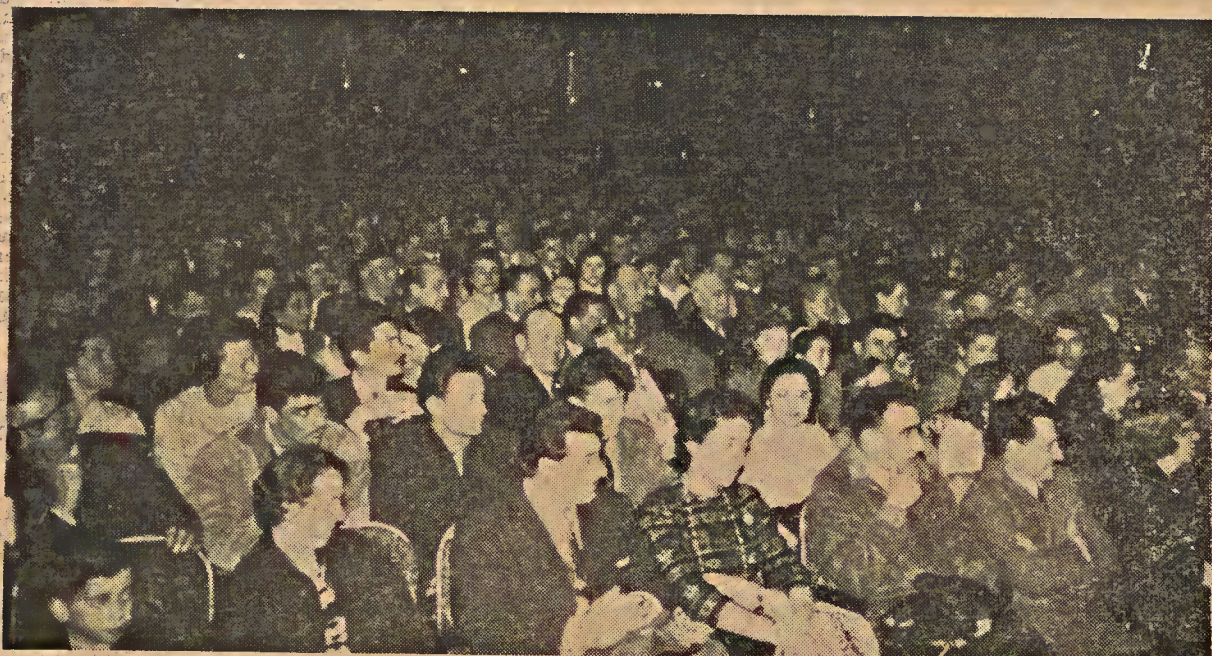
Nacional del Trabajo de España

PARIS, 24 DE ABRIL DE 1958

ORGANE DE LA C.N.T. ESPAGNOLE (XI REGION)

hebdomadaire » SOLIDARITE OUVRIERE »

PRECIO : 25 frs. Año XIV. — Núm. 683



PARIS, 13 DE ABRIL 1958. - VISTA PARCIAL DE LA SALA DE LA MUTUALITE.

HE AQUI LA UNIDAD, COMPAÑEROS

CUANDO los de la Confederación Nacional del Trabajo celebramos un acto de esos que en América llaman exitosos, nos cuesta despegar del local o de su vestíbulo intentando prolongar unos momentos placenteros. En tal situación permanecíamos el 13 de abril en la acera de la Mutualidad junto con un puñado de artistas franceses que habían colaborado graciosamente y ejemplarmente en la fiesta. No despegaban tampoco ellos, ávidos de contemplar un rato más aquel espectáculo inusitado para gentes que no nos han tratado muy de cerca. ¿Tout ça c'est des anarchistes? preguntó una simpática y vistosa mujer de las tablas. « Oh, presque, puisque la CNT puisse dans cette idée », le enteró otro artista galo, éste aproximado a nuestros medios. Contestación exacta que a estas alturas no puede sorprender a nadie.

Que veinte años de exilio no han disminuido la vitalidad de la CNT, París, Toulouse y otros lugares lo prueban cuando precisa. Aunque el coro de enterradores halle eco incluso en nuestras vecindades, la fe de vida es manifiesta en las reuniones nuestras, fuertes de varios miles de compañeros y simpatizantes. Pese a la socarronería de los contables que olvidan sumar y multiplicar frente a nosotros por móbido deseo de restar y dividir lo más posible, cenetistas y anarquistas españoles formamos entusiasta mayoría en el exilio, con dinamismo probado, con actividades superables, pero superiores a las ajenas. Tanto en volumen como en valor moral nadie puede emendarlos la plana, nadie conseguirá eclipsarnos, ni transitoriamente, con su luna de sueño. Véase sino en este XXVII aniversario republicano, el cual no hemos celebrado aunque con él hayamos coincidido: ¿cuál sector, social o político, ha conseguido un triunfo, una efusividad, una densidad popular comparable a las reuniones nuestras de las « Sociétés Savantes » y de la « Mutualité »?

No nos pavoneamos por nuestra suerte: de ninguna manera. Pero es tanto el empeño existente en la acera de enfrente de disminuirnos, son tantas las ganas que tiene el enano de reducir el tamaño del gigante para aparecer más alto, que de vez en cuando nos creemos obligados a ahuyentar moscardones molestos cuando el zumbido de los mismos se multiplica por un verano de impunidad que ellos mismos se crean. La verdad cenetista y anarquista se puntualiza, cuando a todos nosotros nos da la gana, con sendos mazazos de presencia y potencia pese a la corrosiva de veinte años de malaventuras, de sangrías civiles y militares, de desasosiegos y, últimamente, de disensiones y enconos, todo ello comprendido en las peripetias del exilio.

Frente a la CNT se levanta un coro de oposiciones, a veces de incomprendiones interesadas, al cual tenemos que hacer frente. Interesados como el que más en la destrucción de la fortaleza franquista, hemos de vigilar nuestra retaguardia igual que hubimos de hacerlo durante la guerra en España. Queremos tener amigos, y los tenemos coincidentes en el combate contra la dictadura franquista; pero otros que podrían y deberían serlo, se complacen en seguirnos blandiendo morbosamente las tablas de resaltar y dividir sin miedo a las situaciones desairadas, que les llegan con afortunada — para nosotros — frecuencia. ¿Cuándo se convencerán tiros y troyanos de que la CNT es lo que es y no lo que quisieran que fuese o no fuese? ¿Cuándo se se impondrán nuestros rotalesones que la CNTE en Francia se mantiene vigorosa, en reserva vital del sindicalismo revolucionario y del acratismo para cuando se vuelva a España, pese a los regresados al interior, a los fallecidos, a los desanimados, a los adulterados, a los emigrados a ultramar, a los escindidos, a los equivocados? ¿Se quieren números?

15.000 afiliados en 1957 contra 35.000 en 1945. ¿Es esto deshinche físico, o sujeción al movimiento demográfico del mundo español hace veinte años desarraigado de su lar? Cuando se trata de opositores inveterados, nada tenemos que decir: pero en tratándose de afines en persistente desvío, nuestro ruego se ciñe en una recomendación precisa: eludan pensamientos mínimos; arrojen a la poubelle

BENGALAS

Se fue la Victoria. ¿Co quien? Se fue la Victoria pora es su sino marcharse. Franco la voceó una vez: año imitando al viudo inconsolable llama a su querida muerta y no responde ni el eco. Están los muebles, los zapatos lacios, las pecheras enrezo, la prenda más íntima que perió sexo; pero no « ella », digamos Victoria. Porque la Victoria muere cuando no desaparece, por lo que — yes justo — antes que expirar pensante y lastimosamente, prefiera desaparecer cual el soplo, el humo, el azucallo, el soldado pacifista.

Nuestro Durruti calculó mal cuando dijo — ¿ lo dijo? ¿ dónde? ¿ a quién? — que había que enunciar a todo naenos a la Victoria. Y qué era, entonces, la Victoria? Nohay madre que la sufra con el hijo muerto. Tampoco los victorlanos honores que se ven quedar con el título de casados yendo, su cara Victoria, d picos pardos con los comunistas, como nos amenazó hacer en caso de que enciéramos a Franco.

Después de renunciar los a todo, la Victoria renunció a nosotros y se fue con Franco. Cochineó con él durante unas fiestas de sangre, y pronto se hartó de tal Francisco. Abandonado, éste la reclama una vez al año, mas la Victoria no responde. Es que en realidad la tuvo suya? Hay como para dudarlo. A no ser que Victoria sea esa cascada de hartazgos, imdaciones, devoraciones y millonarismo que al general facineroso y pandillero la gran sarracina de españoles les ha proporcionado.

El régimen bandolerista acovachado en El Pardo daba cada primero de abril serenata a su Victoria: no ya novia, ya si ramera; laureada, pero ramera. Los hunos, los aullaos, los hulanos franquistas pisaban firme en la Castellana figurándose contemplados por Mesalina Victoria; pero a la postre se han dado cuenta de que la fulana está ausente como Primo y han renunciado, este año para todos, a ha-



PARIS, 13 DE ABRIL 1958. - LA SALIDA DEL MITIN DE LAS « SOCIETES SAVANTES ».

Obreros y estudiantes, forman el nudo que asfixiará a Franco

A extensión y la hondura de los últimos movimientos huelguísticos habidos en España depasa los cálculos más optimistas. No vamos a repetir aquí cifras y lugares de ese movimiento que ya son suficientemente conocidos por haberlos publicado la prensa propia y la ajena. Detengámonos solamente en su importante profundidad.

Suele impresionar mucho la tupida frondosidad del bosque, la extraordi-

na extensión y la hondura de los últimos movimientos huelguísticos habidos en España depasa los cálculos más optimistas. No vamos a repetir aquí cifras y lugares de ese movimiento que ya son suficientemente conocidos por haberlos publicado la prensa propia y la ajena. Detengámonos solamente en su importante profundidad.

Suele impresionar mucho la tupida frondosidad del bosque, la extraordi-

na extensión y la hondura de los últimos movimientos huelguísticos habidos en España depasa los cálculos más optimistas. No vamos a repetir aquí cifras y lugares de ese movimiento que ya son suficientemente conocidos por haberlos publicado la prensa propia y la ajena. Detengámonos solamente en su importante profundidad.

Suele impresionar mucho la tupida frondosidad del bosque, la extraordi-

na extensión y la hondura de los últimos movimientos huelguísticos habidos en España depasa los cálculos más optimistas. No vamos a repetir aquí cifras y lugares de ese movimiento que ya son suficientemente conocidos por haberlos publicado la prensa propia y la ajena. Detengámonos solamente en su importante profundidad.

Suele impresionar mucho la tupida frondosidad del bosque, la extraordi-

na extensión y la hondura de los últimos movimientos huelguísticos habidos en España depasa los cálculos más optimistas. No vamos a repetir aquí cifras y lugares de ese movimiento que ya son suficientemente conocidos por haberlos publicado la prensa propia y la ajena. Detengámonos solamente en su importante profundidad.

Suele impresionar mucho la tupida frondosidad del bosque, la extraordi-

na extensión y la hondura de los últimos movimientos huelguísticos habidos en España depasa los cálculos más optimistas. No vamos a repetir aquí cifras y lugares de ese movimiento que ya son suficientemente conocidos por haberlos publicado la prensa propia y la ajena. Detengámonos solamente en su importante profundidad.

Suele impresionar mucho la tupida frondosidad del bosque, la extraordi-

na extensión y la hondura de los últimos movimientos huelguísticos habidos en España depasa los cálculos más optimistas. No vamos a repetir aquí cifras y lugares de ese movimiento que ya son suficientemente conocidos por haberlos publicado la prensa propia y la ajena. Detengámonos solamente en su importante profundidad.

Suele impresionar mucho la tupida frondosidad del bosque, la extraordi-

na extensión y la hondura de los últimos movimientos huelguísticos habidos en España depasa los cálculos más optimistas. No vamos a repetir aquí cifras y lugares de ese movimiento que ya son suficientemente conocidos por haberlos publicado la prensa propia y la ajena. Detengámonos solamente en su importante profundidad.

Suele impresionar mucho la tupida frondosidad del bosque, la extraordi-

na extensión y la hondura de los últimos movimientos huelguísticos habidos en España depasa los cálculos más optimistas. No vamos a repetir aquí cifras y lugares de ese movimiento que ya son suficientemente conocidos por haberlos publicado la prensa propia y la ajena. Detengámonos solamente en su importante profundidad.

Suele impresionar mucho la tupida frondosidad del bosque, la extraordi-

na extensión y la hondura de los últimos movimientos huelguísticos habidos en España depasa los cálculos más optimistas. No vamos a repetir aquí cifras y lugares de ese movimiento que ya son suficientemente conocidos por haberlos publicado la prensa propia y la ajena. Detengámonos solamente en su importante profundidad.

Suele impresionar mucho la tupida frondosidad del bosque, la extraordi-

na extensión y la hondura de los últimos movimientos huelguísticos habidos en España depasa los cálculos más optimistas. No vamos a repetir aquí cifras y lugares de ese movimiento que ya son suficientemente conocidos por haberlos publicado la prensa propia y la ajena. Detengámonos solamente en su importante profundidad.

Suele impresionar mucho la tupida frondosidad del bosque, la extraordi-

na extensión y la hondura de los últimos movimientos huelguísticos habidos en España depasa los cálculos más optimistas. No vamos a repetir aquí cifras y lugares de ese movimiento que ya son suficientemente conocidos por haberlos publicado la prensa propia y la ajena. Detengámonos solamente en su importante profundidad.

Suele impresionar mucho la tupida frondosidad del bosque, la extraordi-

na extensión y la hondura de los últimos movimientos huelguísticos habidos en España depasa los cálculos más optimistas. No vamos a repetir aquí cifras y lugares de ese movimiento que ya son suficientemente conocidos por haberlos publicado la prensa propia y la ajena. Detengámonos solamente en su importante profundidad.

Suele impresionar mucho la tupida frondosidad del bosque, la extraordi-

na extensión y la hondura de los últimos movimientos huelguísticos habidos en España depasa los cálculos más optimistas. No vamos a repetir aquí cifras y lugares de ese movimiento que ya son suficientemente conocidos por haberlos publicado la prensa propia y la ajena. Detengámonos solamente en su importante profundidad.

Suele impresionar mucho la tupida frondosidad del bosque, la extraordi-

na extensión y la hondura de los últimos movimientos huelguísticos habidos en España depasa los cálculos más optimistas. No vamos a repetir aquí cifras y lugares de ese movimiento que ya son suficientemente conocidos por haberlos publicado la prensa propia y la ajena. Detengámonos solamente en su importante profundidad.

Suele impresionar mucho la tupida frondosidad del bosque, la extraordi-

na extensión y la hondura de los últimos movimientos huelguísticos habidos en España depasa los cálculos más optimistas. No vamos a repetir aquí cifras y lugares de ese movimiento que ya son suficientemente conocidos por haberlos publicado la prensa propia y la ajena. Detengámonos solamente en su importante profundidad.

Suele impresionar mucho la tupida frondosidad del bosque, la extraordi-

na extensión y la hondura de los últimos movimientos huelguísticos habidos en España depasa los cálculos más optimistas. No vamos a repetir aquí cifras y lugares de ese movimiento que ya son suficientemente conocidos por haberlos publicado la prensa propia y la ajena. Detengámonos solamente en su importante profundidad.

Suele impresionar mucho la tupida frondosidad del bosque, la extraordi-

na extensión y la hondura de los últimos movimientos huelguísticos habidos en España depasa los cálculos más optimistas. No vamos a repetir aquí cifras y lugares de ese movimiento que ya son suficientemente conocidos por haberlos publicado la prensa propia y la ajena. Detengámonos solamente en su importante profundidad.

Suele impresionar mucho la tupida frondosidad del bosque, la extraordi-

na extensión y la hondura de los últimos movimientos huelguísticos habidos en España depasa los cálculos más optimistas. No vamos a repetir aquí cifras y lugares de ese movimiento que ya son suficientemente conocidos por haberlos publicado la prensa propia y la ajena. Detengámonos solamente en su importante profundidad.

Suele impresionar mucho la tupida frondosidad del bosque, la extraordi-

na extensión y la hondura de los últimos movimientos huelguísticos habidos en España depasa los cálculos más optimistas. No vamos a repetir aquí cifras y lugares de ese movimiento que ya son suficientemente conocidos por haberlos publicado la prensa propia y la ajena. Detengámonos solamente en su importante profundidad.

Suele impresionar mucho la tupida frondosidad del bosque, la extraordi-

na extensión y la hondura de los últimos movimientos huelguísticos habidos en España depasa los cálculos más optimistas. No vamos a repetir aquí cifras y lugares de ese movimiento que ya son suficientemente conocidos por haberlos publicado la prensa propia y la ajena. Detengámonos solamente en su importante profundidad.

Suele impresionar mucho la tupida frondosidad del bosque, la extraordi-

na extensión y la hondura de los últimos movimientos huelguísticos habidos en España depasa los cálculos más optimistas. No vamos a repetir aquí cifras y lugares de ese movimiento que ya son suficientemente conocidos por haberlos publicado la prensa propia y la ajena. Detengámonos solamente en su importante profundidad.

Suele impresionar mucho la tupida frondosidad del bosque, la extraordi-

na extensión y la hondura de los últimos movimientos huelguísticos habidos en España depasa los cálculos más optimistas. No vamos a repetir aquí cifras y lugares de ese movimiento que ya son suficientemente conocidos por haberlos publicado la prensa propia y la ajena. Detengámonos solamente en su importante profundidad.

Suele impresionar mucho la tupida frondosidad del bosque, la extraordi-

na extensión y la hondura de los últimos movimientos huelguísticos habidos en España depasa los cálculos más optimistas. No vamos a repetir aquí cifras y lugares de ese movimiento que ya son suficientemente conocidos por haberlos publicado la prensa propia y la ajena. Detengámonos solamente en su importante profundidad.

Suele impresionar mucho la tupida frondosidad del bosque, la extraordi-

na extensión y la hondura de los últimos movimientos huelguísticos habidos en España depasa los cálculos más optimistas. No vamos a repetir aquí cifras y lugares de ese movimiento que ya son suficientemente conocidos por haberlos publicado la prensa propia y la ajena. Detengámonos solamente en su importante profundidad.

Suele impresionar mucho la tupida frondosidad del bosque, la extraordi-

na extensión y la hondura de los últimos movimientos huelguísticos habidos en España depasa los cálculos más optimistas. No vamos a repetir aquí cifras y lugares de ese movimiento que ya son suficientemente conocidos por haberlos publicado la prensa propia y la ajena. Detengámonos solamente en su importante profundidad.

Suele impresionar mucho la tupida frondosidad del bosque, la extraordi-

na extensión y la hondura de los últimos movimientos huelguísticos habidos en España depasa los cálculos más optimistas. No vamos a repetir aquí cifras y lugares de ese movimiento que ya son suficientemente conocidos por haberlos publicado la prensa propia y la ajena. Detengámonos solamente en su importante profundidad.

Suele impresionar mucho la tupida frondosidad del bosque, la extraordi-

na extensión y la hondura de los últimos movimientos huelguísticos habidos en España depasa los cálculos más optimistas. No vamos a repetir aquí cifras y lugares de ese movimiento que ya son suficientemente conocidos por haberlos publicado la prensa propia y la ajena. Detengámonos solamente en su importante profundidad.

Suele impresionar mucho la tupida frondosidad del bosque, la extraordi-

na extensión y la hondura de los últimos movimientos huelguísticos habidos en España depasa los cálculos más optimistas. No vamos a repetir aquí cifras y lugares de ese movimiento que ya son suficientemente conocidos por haberlos publicado la prensa propia y la ajena. Detengámonos solamente en su importante profundidad.

Suele impresionar mucho la tupida frondosidad del bosque, la extraordi-

na extensión y la hondura de los últimos movimientos huelguísticos habidos en España depasa los cálculos más optimistas. No vamos a repetir aquí cifras y lugares de ese movimiento que ya son suficientemente conocidos por haberlos publicado la prensa propia y la ajena. Detengámonos solamente en su importante profundidad.

dura. Como se recordará, fueron los estudiantes de Zaragoza los que iniciaron el movimiento en virtud a ciertas disposiciones iniciales, emanantes del « ministro de educación nacional » (?) aumentando (como siempre) los deberes del estudiantado y disminuyendo sus derechos.

El móvil era simple, pero pocos días después las chispas huelguísticas saltaron a Barcelona, prendiendo en la Universidad, y, oh, gran sorpresa!, en el propio corazón del proletariado industrial, donde, a juicio de la prensa burguesa extranjera, la CNT y el anarquismo conservan las hondas raíces de antaño.

En efecto, la gente productora de las máquinas de escribir « Olivetti » se declara en huelga, levantando como única razón la bandera de su solidaridad moral con los estudiantes que llevaban ya varios días « agriando » la existencia al Ponce « Acedo » Colunga. El movimiento se extiende al norte del país y enlaza enseguida con los mineros astures que se defendían brava de la iglesia y el ejército; la frialdad y hasta el divorcio de los intelectuales; las tremendas grietas en el techo de la economía general que tenían que ir tapando apresuradamente las dadas del extranjero; todos estos hechos nuevos que se estaban produciendo sobre la inquietud geográfica político-social de España no eran realmente trascendentes, y afectaban en mínima parte a la estabilidad del régimen franquista, que disponiendo de enormes medios represivos, tenía asegurada su vida por los siglos de los siglos (1).

Ahora estos pensamientos erróneos, estas visiones simplistas se habrán venido abajo. A pesar de que es muy cómodo situarse siempre en la tangente calculando los acontecimientos en función del ansia férvida que se tiene en gozar hoy mismo la dicha por la que se suspira, nadie podrá negar que los últimos sucesos registrados en distintos lugares del país, en el plano obrero y en el universitario, presienten ineluctablemente « por quien van a doblar pronto las campanas ».

Claro que los hechos de la historia, la gestión y desarrollo de un proceso convulsivo no se opera con el calendario de nuestros deseos en mano. Las fechas pasan más deprisa que las dificultades de los « fachas ». Precisamente uno de los defectos mayores (aparte las virtudes) que tiene la emigración es el de creerse el ombligo de España cuando no es más que su apéndice algo infectado de partidismos, miopía e ingenuidades políticas. Pero ahora lo que interesa resaltar es el sentido extraordinariamente prometedor que tienen la solidaridad y el apoyo mutuo que se han prestado obreros y estudiantes en los últimos sucesos huelguísticos. Es la primera vez que el movimiento obrero antifranquista actúa de concierto con la muchachada de las aulas. Este hecho, que parece anodino, entraña, a nuestro juicio, la más directa sentencia contra la dicta-

gra al mundo.

Pero el hecho nuevo de que obreros y estudiantes hayan contactado, hayan anudado su acción en la lucha directa por la libertad y la justicia, formará sin duda, el nudo mortal de garganta que asfixie a la dictadura fascista, ese régimen odioso que sojuzga al pueblo, que envilece a España, que denigra al mundo.



PARIS, 13 DE ABRIL 1958. - PRESIDENCIA DEL MITIN DE LAS « SOCIETES SAVANTES ».

el lápiz y las cuartillas del rencor y sùmense a nosotros, los 5.000 del « Palais des Sports », los 2.500 del « Palais de la Mutualité », los 1.500 de Burdeos, los otros tales de Marsella, Perpiñán, Lión, Montpellier, etc. y los 15.000 sumarán 15.000 que, juntos con las nuevas aportaciones humanas que recibimos, más el crecido número de simpatizantes con que la CNT cuenta, ofreceremos el espectáculo de la unidad de la que tanto algunos se ocupan, solamente de la garranta para arriba.

Tras de la Victoria es ilusión y es bobada. La Victoria es una dama de sueño — no de ensueño — y los sueños se disipan pronto y dejan, por lo común, la boca gruesa y ácido en la entraña. Nosotro y Durruti perdimos la guerra y Franco también, aunque creyera haberla ganado. Se ha librado, con el gaje, de la pena de muerte, pero no de la condena a 22 años de canchallas, mentiras y asesinatos, con la agravante de hacer el crono, de encarnar a Santo Imbécil debajo tálamo, de imprecar a las furias de Luzbel con su característica voz de grillo leucémico.

La Victoria, amigos míos, no existe o es extremadamente casquivana: que nos deja en cascos y se queda vana. Siendo lo peor que discurrirnos en vano. — F.

Mitin en Angulema

El domingo 4 de mayo, a las diez de la mañana, tendrá lugar un GRAN MITIN CONFEDERAL en la Casa del Pueblo, en el que intervendrán los compañeros:

LLANSOLA, por la C. de Relaciones BORRAZ, por el Secretariado Intercontinental. Españoles, antifascistas! Todos a la Casa del Pueblo para oír la voz de la Confederación! Por la tarde, gran festival.



PARIS, 13 DE ABRIL 1958. - COMENTARIOS AL FESTIVAL EN LAS INMEDIACIONES DE LA « MUTUALITE ».



PARIS, 13 DE ABRIL 1958. - LA SALIDA DEL FESTIVAL DE LA « MUTUALITE ».

CUBA Y EL GOLPE DE ESTADO DEL 10 DE MARZO

(Viene de la página 4.)

Examinemos ahora someramente cada una de las distintas posibilidades que pudieran presentarse de acuerdo a las direcciones en que se van desarrollando los acontecimientos, desechando desde luego la imposible perpetuación de Batista en el poder como dictador absoluto pues, como queda dicho, su estrella ya declina y se le van cerrando inexorablemente todos los caminos. Señalemos ante todo el posible derrocamiento del gobierno por la revolución. Como apuntamos ya, los insurrectos adquieren cada día mayor fuerza a medida que va actuándose el odio contra la tiranía. No obstante, teniendo que combatir contra el aparato represivo formidable que posee el régimen, avanza sólo muy lentamente y aunque Batista sea incapaz de contenerlos, si podrá mantener el orden de la mayor parte del país durante un largo tiempo.

Si Batista logra arribar a las elecciones del mes de noviembre (lo cual es difícil pues el pueblo las repudia y los insurrectos han decidido sabotearlas) pudieran derivarse de este hecho los siguientes resultados: 1º) Triunfo del candidato de la oposición; el tirano en este caso, en su momento en el plazo convenido pues de obtener la mayoría la oposición sería sólo por el consentimiento de aquél. Al concurrir Batista a la junta electoral sabe perfectamente que sería derrotado, de permitir la libre emisión del voto. Obviamente, o controlará las elecciones o, de permitir el triunfo del candidato opositor, no intentará arrebatárselo pues esto lo pondría en situación de demasiado crítica y sin duda definitiva. Esta solución es la que seguramente desean y propician los norteamericanos pues permitiría a los miembros del gobierno salir con cierto decoro y con todas las garantías para sus vidas y propiedades y además, siempre sería aceptada por un gran núcleo de la población y mantendría el statu quo anterior al 10 de marzo. 2º) Triunfo del candidato elector de Batista. Permanencia de Batista como jefe de las Fuerzas Armadas; éstas son evidentemente las intenciones del tirano y lo confirma la reciente unificación de los mandos militares bajo la jefatura de un solo individuo. Batista se propone seguir gobernando por intermedio de un frente mixto, así, desde Columbia, mueve los hilos. Pero se equivoca rotundamente, al considerar que el movimiento insurreccional seguirá cobrando fuerza pues el pueblo no acepta ni puede aceptar una solución de este tipo. 3º) Triunfo del candidato electoral del gobierno y huida de Batista; ningún cubano aceptaría tampoco esta imposición. Carente entonces el gobierno de la decisión y el carácter firme de Batista, no habría hecho más que debilitarse enormemente y por tanto, aumentando las probabilidades de victoria de los insurrectos.

Otra posibilidad sería la huida de Batista con entrega del gobierno al Tribunal Supremo de Justicia o a otra institución similar, que éste se mantenga al tirano asegurando que éste es demasiado orgulloso y terco para que pueda esperarse su abandono del poder; como carece de escrúpulos no dejaría el mando a un sucesor, momento, sin importarle el baño de sangre que pudiera evitarse. Otra posibilidad sería la integración de una Junta Militar que sucediera al tirano. Esto no habría más que acrecentar el odio del pueblo y como Batista no es más que la piedra angular que equilibra las ambiciones de los demás, con la ausencia de éste, los militares tirarían cada cual por su lado y el régimen no tardaría en desmoronarse, sobre todo por la carencia de una figura gubernamental con la personalidad necesaria para sustituirlo.

¿Cuál es el giro más probable que pueden tomar los acontecimientos? Antes de responder, quiero dejar expuestas las siguientes convicciones fundamentales: lo que hay en el fondo de la lucha del pueblo cubano no es sólo la voluntad de librarse del yugo impuesto por un tirano extranjero, es algo más: es la voluntad, común a todos los pueblos de hispanoamérica, de romper con un pasado de caudillismo y militarismo entrelazados; es el anhelo profundo de una mayor justicia social; es el deseo ferviente de arribar al fin a nuestro verdadero destino; sostenido todo esto por una heroica y secular tradición de lucha. Por no puedo afirmar que el pueblo cubano no ha de cejar en la pelea y, no importa los sacrificios, se impondrá al cabo definitivamente. Batista sabe que sus días están contados y que sólo conseguirá el posponer un poco el día de su derrota. Ha colocado sus militares a buen recaudo en los bancos extranjeros, y sus mejores amigos (Justo Luis del Pozo, Morales del Castillo, etc.) no concurrirán a las próximas elecciones, privando al tirano de conocer cuál ha de ser su final. Por otra parte, no hay la menor oportunidad de triunfo contra la rebeldía de todo

un pueblo. La historia nos enseña que cuando esto ha sucedido ha habido siempre intereses internacionales, tremendamente poderosos, de por medio, pongamos por ejemplo el caso de España o el de Hungría. Ahora bien, si no se mueven también en el caso de Cuba ciertos intereses extranjeros? Todo el mundo sabe la influencia del gobierno yanqui en los asuntos de América Latina; pero esta última circunstancia parece haber cambiado favorablemente para el pueblo cubano. Por lo tanto, sólo una cosa podrá impedir la victoria insurreccional y es la entrega inmediata del poder, por medio de elecciones o de otro procedimiento, a uno de los hombres de la oposición o a una de las instituciones que se suponen neutras; esto, aunque no sería muy del agrado de los insurrectos, sí lo sería para cierta masa del pueblo deseara de paz, y también para el Tío Sam. Cualquier otra solución: Junta Militar, imposición de un títere, etc., no lograría detener la lucha no constituiría más que una etapa intermedia en el camino hacia la victoria definitiva.

Desgraciadamente, muchos de los intereses que hoy se oponen a Batista, se oponen también a la revolución (tanto en el aspecto moral como en el sentido) y tratarán por todos los medios de desvirtuar el joven movimiento revolucionario con el objeto de mantener al pueblo, sin Batista, pero en la misma explotación y miseria de siempre.

JESUS MANTON.

Notas Administrativas

Juan Naya, Orleans (Loiret): De acuerdo con la tuya. El giro de 820 fr. se recibió el 13-5-37. Con el pagas hasta el 31-12-37.

— José Gené, Tourmontreuil: Recibidos 500 frs. Distribuidos como indicas.

— Angel Hernández, Cutre-sur-Chel (S-et-M.): Debes un trimestre, 260 fr. — Panicolet, Panamá: Cumplido nuestro deseo a su tiempo con envío libros. De éstos, enviados cuantos se te estén en condiciones. Recibida tu última del 21-3-38, regularmente.

— Luis Valero, Domaine de Sánchez par Monreal d'Aude (Aude): Tienes razón, has pagado hasta fin del año en curso.

— José Atanasio, Cansac (Aveyron): Recibido giro como tú dices. Dinos si has mandado otro giro.

SERVICIO DE LIBRERÍA
Francisco Díaz, Forbach (Moselle): Faltan los libros que pides.

— J. Plazas, La Veulle-sur-Rhône (Ardèche): Agotada la obra por ti solicitada.

— Jesús Calles, St-Chely (Lozère): Da editorial con dirección de la obra técnica que desas para tu amigo.

— Rafanell Monestier (Isère): Agotada el libro que pides. Recibirás prensa.

— Juan Rodríguez Piñal, Casablanca: La obra de Vander que pides está agotada.

MALAGA EN 1913

(Viene de la página 4.)

Gente de chispa, comunicativa, decidida, hiperbólica. Quien más quien menos, posee un caudal de epítetos. Cuando ponen un mote es para siempre. Si hay un bromista en la ciudad, es el Guadalmedina, que tiene malas pulgas y se le hinchaban de cuando en cuando las narices. Cuando se sube a la parra, los habitantes de aquellos lugares se ven obligados a remontarse a los tejados.

También en Málaga la Semana Santa alcanza una gran espectacularidad, aunque no tanto como las procesiones de Sevilla. Pero esto es de unos cuantos años a esta parte; en 1913 el latismo imperaba en Málaga y los pasos hacían un papel deslucido en la calle. El mejor teatro malagueño lleva el apellido de Cervantes, y el cine más elegante se nombra Petit Palais.

Málaga de mis mocedades, inolvidable Málaga, dos veces alterando el rumbo de mi vida y otras dos teniéndome en tus mallas cautivo. ¡Cómo quiero y cómo te añoro, Málaga bella. ¡Dí: ¿habrá para este viejo en aquel paraíso un clavel, un espejito y un trago de lágrimas?

ACLARACIONES. Los Percheles de Málaga eran un sitio fuera de aquella ciudad, en donde estaban establecidos los campesinos de los alrededores, llamada así por las perchas en que se colgaban a orear. De aquellos antiguos Percheles queda la memoria en el barrio que llaman del Perchel y esta copia:

En el barrio del Perchel
Dicen que no hay percheleras;
La que a mí me perchele
Más que perchelería era.

(F. Rodríguez Marín, Notas al «Quijote».)
Las 7 Percheles, el lugar de la manebria y no sé si existe; el de Valencia ha desaparecido.

El Círculo Mercantil fue presa de las llamas en 1936. Item, el plateresco Café Inglés, en la calle del Marqués de Larios.

Tal vez el viejo tranvía de la calle de Granada pasó a la historia, así como el tranvía de Huélin en la calle de la Victoria puede ser figuración mía.

El desbordamiento más excesivo del río Guadalmedina o uno de los más, ocurrió en 1910.

PUYOL.

Sobre educación anarquista EL MITIN DE LILLE

UNA disertación del doctor Perrié sobre el tema «La familia y el niño produjo algunas contradicciones entre los oyentes; pero la mayoría de ellos vibró en armonía con los conceptos expresados con palabra clara, elocuente, sincera y persuasiva por quien sabe lo que dice y es un demolidor de prejuicios...»

La familia anárquica en que se desarrollan las charlas y conferencias que periódicamente organiza la Biblioteca «José Ingenieros» de Buenos Aires.

Si la menor pretensión aleccionadora, se formula en estas observaciones, enumeradas sintéticamente:

1. Hace falta una escuela para los padres, en el sentido más completo de racionalismo.

2. Las paradojas de los hijos de anarquistas son debidas parcialmente a que en la familia no han visto los ejemplos de una conducta armoniosa, pues hay muchos que quisieran arreglar el mundo y son incapaces de arreglar su propio hogar.

3. Por atavismo, por influencia del ambiente exterior, o por taras de la inteligencia, hay niños reacios que no asimilan ciertas enseñanzas; a pesar de que vean buenos ejemplos en el hogar, siguen direcciones diametralmente opuestas. Estas contradicciones lo mismo se dan en familias parcialmente anarquistas que en las de tendencias autoritarias. Un hijo de religiosos y de autoritarios llega a ser anarquista, y otro que se desarrolla en ambiente más o menos libertario puede de ser cualquier pieza del engranaje social... Mas es evidente que los primeros pasos que da la niñez dentro de la educación impuesta dejan huellas casi indelebles en su persona adolescente, que se acentúan en la edad adulta y persisten toda la vida. Existe en la inclinación del sujeto, lo impondrable y de ello dependen muchas frustraciones ideológicas. La fuerza sugestiva de la sociedad ejerce su pernicioso influencia esclavista sobre el individuo de carácter débil. Este es un esbozo de un tema que merece grandes discusiones fundamentales y trascendentes.

4. Hay contradicción, como en todas las doctrinas, entre lo que se piensa y lo que se hace y lo que se practica y se calla. Si no hay conducta, que es ética esclarecida personalmente, la posición ideológica es de mera apariencia y se suele convertir en charlatanismo.

5. La educación no es eficiente si no es viva, plena de racionalismo, de enseñanzas razonadas y útiles y exenta de cualquier matiz de preencias.

6. La escuela no puede ser anarquista, pero sí racionalista y con base científica, a los fines de la más amplia coeducación.

7. En el sentido de la escuela racionalista hay que examinar los resultados de restringidas experiencias, como las de Ferrer en España y Faure en Francia y otras menos conocidas entre los anarquistas; así como los métodos diversos que tienen la regeneración del hombre con capacidad libertaria.

8. Si el proceder anárquico es el fundamento de un estilo de vida, en el que se han suprimido todos los prejuicios y se piensa y razona ante la realidad de los hechos sociales, ya se puede decir que hay una educación anárquica, no autoritaria, a cuyo efecto la conducta fuera y dentro del hogar ha de ser escrutada en los que educan a la niñez y conviven con ella.

9. Los problemas del conocimiento del mundo y de los hombres, los plantea el niño en la misma proporción que se despierta su natural curiosidad.

10. Las respuestas al niño deben basarse en las verdades reales y siempre de acuerdo con la experiencia y la información del educador y la inteligencia del educando.

11. No es lo mismo llamarse anarquista que proceder en toda circunstancia como un reactivo contra toda autoridad.

12. No hay que confundir capacidad de conocimientos positivos con autoridad indiscutible.

13. Quien enseña podrá conocer más de tal o cual materia, pero jamás tendrá autoridad si se siente anárquico.

14. Existen las deformaciones profesionales. En la espontaneidad de ayuda humana específico, el individuo actúa como humano específico y no como profesional.

15. Lo uniforme representa el engranaje de la esclavitud. Si un uniforme, o un doctrinado con hábito, ejercen un acto de humanidad, dejan de ser lo que son en el momento en que nudo más la sensibilidad que la jerarquía.

16. Cada acción a su tiempo; lo es por accidente no impide que cada uno vuelva a su modo de vivir, afines de la esclavitud de las profesiones y de las disciplinas, puesto que el militar, el cura y cualquier otro representante del culto autoritario seguirán unidos y satisfechos en sus costumbres de rutina.

17. La evolución más eficaz es la que comienza en un momento en el que posible si no se rasgan los hábitos y uno no se siente asfixiado en ellos.

18. Los anarquistas tendrían que cuidar su lenguaje y hacerlo más racionalista y comprensible por el esclarecimiento de los conceptos vitales. Expresarse en términos místicos, metafísicos, pantheístas y ambiguos no concuerda con una actitud anárquica ante la vida de relación entre semejantes que no obedecen a las jerarquías artificiales que se imponen.

19. La ley es un concepto anárquico y existe argumentación extensa y clara por demostrar que este vocablo es inadecuado en las expresiones anárquicas.

20. Las leyes son inventos del hombre social. En la naturaleza no existen leyes. Las que se llaman leyes naturales son las condiciones relativas a los fenómenos que el hombre observa y aplica a su propia existencia. Se corren pautas acciones, reacciones, interacciones, ritmos, vibraciones, armonías, precaria, RELATIVIDAD... y todo gira en el caos. Ya no hay ley divina, ni progreso indefinido, ni concepto de evolución hacia el perfeccionamiento (7). Solamente el método científico. 2. Quedan visibles las lucubraciones fantásticas de la imaginación.

21. Las conclusiones que se han deducido sobre el conocimiento de los hechos pasados, no son un medio de clasificación indispensable, pero no hay que atribuirles un valor absoluto que se impone «fatalmente» en el futuro. Se considera como una ley inherente a la naturaleza el reflejo de los fenómenos que analiza la inteligencia, y cuya esencia permanece impenetrable. Las llamadas leyes físicas expresan «no la actividad natural sino las relaciones entre ésta y la humana». Así pautan acciones, reacciones, interacciones, ritmos, vibraciones, armonías, precaria, RELATIVIDAD... y todo gira en el caos. Ya no hay ley divina, ni progreso indefinido, ni concepto de evolución hacia el perfeccionamiento (7). Solamente el método científico. 2. Quedan visibles las lucubraciones fantásticas de la imaginación.

22. La militancia anarquista es una ilusión que impulsa al ensueño de una feliz convivencia lejana y por ahora irrealizable.

23. El individualismo anárquico se adapta a los temperamentos esenciales rebeldes, que no creen en redenciones futuras. Es una conducta en acción permanente contra la autoridad en todas sus múltiples deformaciones del hombre que siente en sí el incentivo de la libertad, no como abstracción sino como recreación de todo momento ante una sociedad esclavista. Buscar a los afines para relacionarse y vivir aquí y ahora lo mejor posible y siempre

por COSTA ISCAR

ligencia del educando; quedando el margen de la posibilidad de mayores esclarecimientos sobre cualquier tema planteado.

11. No es lo mismo llamarse anarquista que proceder en toda circunstancia como un reactivo contra toda autoridad.

12. No hay que confundir capacidad de conocimientos positivos con autoridad indiscutible.

13. Quien enseña podrá conocer más de tal o cual materia, pero jamás tendrá autoridad si se siente anárquico.

14. Existen las deformaciones profesionales. En la espontaneidad de ayuda humana específico, el individuo actúa como humano específico y no como profesional.

15. Lo uniforme representa el engranaje de la esclavitud. Si un uniforme, o un doctrinado con hábito, ejercen un acto de humanidad, dejan de ser lo que son en el momento en que nudo más la sensibilidad que la jerarquía.

16. Cada acción a su tiempo; lo es por accidente no impide que cada uno vuelva a su modo de vivir, afines de la esclavitud de las profesiones y de las disciplinas, puesto que el militar, el cura y cualquier otro representante del culto autoritario seguirán unidos y satisfechos en sus costumbres de rutina.

17. La evolución más eficaz es la que comienza en un momento en el que posible si no se rasgan los hábitos y uno no se siente asfixiado en ellos.

18. Los anarquistas tendrían que cuidar su lenguaje y hacerlo más racionalista y comprensible por el esclarecimiento de los conceptos vitales. Expresarse en términos místicos, metafísicos, pantheístas y ambiguos no concuerda con una actitud anárquica ante la vida de relación entre semejantes que no obedecen a las jerarquías artificiales que se imponen.

19. La ley es un concepto anárquico y existe argumentación extensa y clara por demostrar que este vocablo es inadecuado en las expresiones anárquicas.

20. Las leyes son inventos del hombre social. En la naturaleza no existen leyes. Las que se llaman leyes naturales son las condiciones relativas a los fenómenos que el hombre observa y aplica a su propia existencia. Se corren pautas acciones, reacciones, interacciones, ritmos, vibraciones, armonías, precaria, RELATIVIDAD... y todo gira en el caos. Ya no hay ley divina, ni progreso indefinido, ni concepto de evolución hacia el perfeccionamiento (7). Solamente el método científico. 2. Quedan visibles las lucubraciones fantásticas de la imaginación.

21. Las conclusiones que se han deducido sobre el conocimiento de los hechos pasados, no son un medio de clasificación indispensable, pero no hay que atribuirles un valor absoluto que se impone «fatalmente» en el futuro. Se considera como una ley inherente a la naturaleza el reflejo de los fenómenos que analiza la inteligencia, y cuya esencia permanece impenetrable. Las llamadas leyes físicas expresan «no la actividad natural sino las relaciones entre ésta y la humana». Así pautan acciones, reacciones, interacciones, ritmos, vibraciones, armonías, precaria, RELATIVIDAD... y todo gira en el caos. Ya no hay ley divina, ni progreso indefinido, ni concepto de evolución hacia el perfeccionamiento (7). Solamente el método científico. 2. Quedan visibles las lucubraciones fantásticas de la imaginación.

22. La militancia anarquista es una ilusión que impulsa al ensueño de una feliz convivencia lejana y por ahora irrealizable.

23. El individualismo anárquico se adapta a los temperamentos esenciales rebeldes, que no creen en redenciones futuras. Es una conducta en acción permanente contra la autoridad en todas sus múltiples deformaciones del hombre que siente en sí el incentivo de la libertad, no como abstracción sino como recreación de todo momento ante una sociedad esclavista. Buscar a los afines para relacionarse y vivir aquí y ahora lo mejor posible y siempre

como inadapitados al medio corruptor y corrompido.

24. Es una verdadera calamidad dar hijos a un mundo de esclavos. Bien está la pediatría y la pedagogía, si es mejor cerrar por completo las compuertas de la generación inconsciente y evitar traer más tarados a la vida de generación de la especie, cuya regeneración no se vislumbra ante el positivo punto de vista de la biología.

25. Los médicos tienen que saber cómo crece el desequilibrio patológico y cómo las místicas se apoderan del hombre rebajado, que es un débil mental consuetudinario.

26. El vicio de fumar. Sin aceptar el alambicado puritanismo, ni hacer cuestión de higiene y salud, es aceptable que los verdaderos enemigos del Estado que son los anarquistas, sean repudiables por contribuir con el consumo del tabaco a proporcionar a ese monstruo una de las rentas más suculentas en todo el mundo civilizado y fumador.

27. El anarquista es inconsecuente si no se abstiene de fumar; resulta una paradoja que lo haga en público cuando pretende esclarecer los problemas sociales y eleva al hombre a la existencia de las acciones conscientes y responsables.

28. El vicio de fumar. Sin aceptar el alambicado puritanismo, ni hacer cuestión de higiene y salud, es aceptable que los verdaderos enemigos del Estado que son los anarquistas, sean repudiables por contribuir con el consumo del tabaco a proporcionar a ese monstruo una de las rentas más suculentas en todo el mundo civilizado y fumador.

29. El anarquista es inconsecuente si no se abstiene de fumar; resulta una paradoja que lo haga en público cuando pretende esclarecer los problemas sociales y eleva al hombre a la existencia de las acciones conscientes y responsables.

30. El vicio de fumar. Sin aceptar el alambicado puritanismo, ni hacer cuestión de higiene y salud, es aceptable que los verdaderos enemigos del Estado que son los anarquistas, sean repudiables por contribuir con el consumo del tabaco a proporcionar a ese monstruo una de las rentas más suculentas en todo el mundo civilizado y fumador.

31. El anarquista es inconsecuente si no se abstiene de fumar; resulta una paradoja que lo haga en público cuando pretende esclarecer los problemas sociales y eleva al hombre a la existencia de las acciones conscientes y responsables.

32. El vicio de fumar. Sin aceptar el alambicado puritanismo, ni hacer cuestión de higiene y salud, es aceptable que los verdaderos enemigos del Estado que son los anarquistas, sean repudiables por contribuir con el consumo del tabaco a proporcionar a ese monstruo una de las rentas más suculentas en todo el mundo civilizado y fumador.

33. El anarquista es inconsecuente si no se abstiene de fumar; resulta una paradoja que lo haga en público cuando pretende esclarecer los problemas sociales y eleva al hombre a la existencia de las acciones conscientes y responsables.

34. El vicio de fumar. Sin aceptar el alambicado puritanismo, ni hacer cuestión de higiene y salud, es aceptable que los verdaderos enemigos del Estado que son los anarquistas, sean repudiables por contribuir con el consumo del tabaco a proporcionar a ese monstruo una de las rentas más suculentas en todo el mundo civilizado y fumador.

35. El anarquista es inconsecuente si no se abstiene de fumar; resulta una paradoja que lo haga en público cuando pretende esclarecer los problemas sociales y eleva al hombre a la existencia de las acciones conscientes y responsables.

36. El vicio de fumar. Sin aceptar el alambicado puritanismo, ni hacer cuestión de higiene y salud, es aceptable que los verdaderos enemigos del Estado que son los anarquistas, sean repudiables por contribuir con el consumo del tabaco a proporcionar a ese monstruo una de las rentas más suculentas en todo el mundo civilizado y fumador.

37. El anarquista es inconsecuente si no se abstiene de fumar; resulta una paradoja que lo haga en público cuando pretende esclarecer los problemas sociales y eleva al hombre a la existencia de las acciones conscientes y responsables.

38. El vicio de fumar. Sin aceptar el alambicado puritanismo, ni hacer cuestión de higiene y salud, es aceptable que los verdaderos enemigos del Estado que son los anarquistas, sean repudiables por contribuir con el consumo del tabaco a proporcionar a ese monstruo una de las rentas más suculentas en todo el mundo civilizado y fumador.

39. El anarquista es inconsecuente si no se abstiene de fumar; resulta una paradoja que lo haga en público cuando pretende esclarecer los problemas sociales y eleva al hombre a la existencia de las acciones conscientes y responsables.

40. El vicio de fumar. Sin aceptar el alambicado puritanismo, ni hacer cuestión de higiene y salud, es aceptable que los verdaderos enemigos del Estado que son los anarquistas, sean repudiables por contribuir con el consumo del tabaco a proporcionar a ese monstruo una de las rentas más suculentas en todo el mundo civilizado y fumador.

41. El anarquista es inconsecuente si no se abstiene de fumar; resulta una paradoja que lo haga en público cuando pretende esclarecer los problemas sociales y eleva al hombre a la existencia de las acciones conscientes y responsables.

42. El vicio de fumar. Sin aceptar el alambicado puritanismo, ni hacer cuestión de higiene y salud, es aceptable que los verdaderos enemigos del Estado que son los anarquistas, sean repudiables por contribuir con el consumo del tabaco a proporcionar a ese monstruo una de las rentas más suculentas en todo el mundo civilizado y fumador.

43. El anarquista es inconsecuente si no se abstiene de fumar; resulta una paradoja que lo haga en público cuando pretende esclarecer los problemas sociales y eleva al hombre a la existencia de las acciones conscientes y responsables.

44. El vicio de fumar. Sin aceptar el alambicado puritanismo, ni hacer cuestión de higiene y salud, es aceptable que los verdaderos enemigos del Estado que son los anarquistas, sean repudiables por contribuir con el consumo del tabaco a proporcionar a ese monstruo una de las rentas más suculentas en todo el mundo civilizado y fumador.

45. El anarquista es inconsecuente si no se abstiene de fumar; resulta una paradoja que lo haga en público cuando pretende esclarecer los problemas sociales y eleva al hombre a la existencia de las acciones conscientes y responsables.

46. El vicio de fumar. Sin aceptar el alambicado puritanismo, ni hacer cuestión de higiene y salud, es aceptable que los verdaderos enemigos del Estado que son los anarquistas, sean repudiables por contribuir con el consumo del tabaco a proporcionar a ese monstruo una de las rentas más suculentas en todo el mundo civilizado y fumador.

47. El anarquista es inconsecuente si no se abstiene de fumar; resulta una paradoja que lo haga en público cuando pretende esclarecer los problemas sociales y eleva al hombre a la existencia de las acciones conscientes y responsables.

48. El vicio de fumar. Sin aceptar el alambicado puritanismo, ni hacer cuestión de higiene y salud, es aceptable que los verdaderos enemigos del Estado que son los anarquistas, sean repudiables por contribuir con el consumo del tabaco a proporcionar a ese monstruo una de las rentas más suculentas en todo el mundo civilizado y fumador.

49. El anarquista es inconsecuente si no se abstiene de fumar; resulta una paradoja que lo haga en público cuando pretende esclarecer los problemas sociales y eleva al hombre a la existencia de las acciones conscientes y responsables.

50. El vicio de fumar. Sin aceptar el alambicado puritanismo, ni hacer cuestión de higiene y salud, es aceptable que los verdaderos enemigos del Estado que son los anarquistas, sean repudiables por contribuir con el consumo del tabaco a proporcionar a ese monstruo una de las rentas más suculentas en todo el mundo civilizado y fumador.

51. El anarquista es inconsecuente si no se abstiene de fumar; resulta una paradoja que lo haga en público cuando pretende esclarecer los problemas sociales y eleva al hombre a la existencia de las acciones conscientes y responsables.

52. El vicio de fumar. Sin aceptar el alambicado puritanismo, ni hacer cuestión de higiene y salud, es aceptable que los verdaderos enemigos del Estado que son los anarquistas, sean repudiables por contribuir con el consumo del tabaco a proporcionar a ese monstruo una de las rentas más suculentas en todo el mundo civilizado y fumador.

53. El anarquista es inconsecuente si no se abstiene de fumar; resulta una paradoja que lo haga en público cuando pretende esclarecer los problemas sociales y eleva al hombre a la existencia de las acciones conscientes y responsables.

54. El vicio de fumar. Sin aceptar el alambicado puritanismo, ni hacer cuestión de higiene y salud, es aceptable que los verdaderos enemigos del Estado que son los anarquistas, sean repudiables por contribuir con el consumo del tabaco a proporcionar a ese monstruo una de las rentas más suculentas en todo el mundo civilizado y fumador.

55. El anarquista es inconsecuente si no se abstiene de fumar; resulta una paradoja que lo haga en público cuando pretende esclarecer los problemas sociales y eleva al hombre a la existencia de las acciones conscientes y responsables.

56. El vicio de fumar. Sin aceptar el alambicado puritanismo, ni hacer cuestión de higiene y salud, es aceptable que los verdaderos enemigos del Estado que son los anarquistas, sean repudiables por contribuir con el consumo del tabaco a proporcionar a ese monstruo una de las rentas más suculentas en todo el mundo civilizado y fumador.

57. El anarquista es inconsecuente si no se abstiene de fumar; resulta una paradoja que lo haga en público cuando pretende esclarecer los problemas sociales y eleva al hombre a la existencia de las acciones conscientes y responsables.

58. El vicio de fumar. Sin aceptar el alambicado puritanismo, ni hacer cuestión de higiene y salud, es aceptable que los verdaderos enemigos del Estado que son los anarquistas, sean repudiables por contribuir con el consumo del tabaco a proporcionar a ese monstruo una de las rentas más suculentas en todo el mundo civilizado y fumador.

59. El anarquista es inconsecuente si no se abstiene de fumar; resulta una paradoja que lo haga en público cuando pretende esclarecer los problemas sociales y eleva al hombre a la existencia de las acciones conscientes y responsables.

60. El vicio de fumar. Sin aceptar el alambicado puritanismo, ni hacer cuestión de higiene y salud, es aceptable que los verdaderos enemigos del Estado que son los anarquistas, sean repudiables por contribuir con el consumo del tabaco a proporcionar a ese monstruo una de las rentas más suculentas en todo el mundo civilizado y fumador.

61. El anarquista es inconsecuente si no se abstiene de fumar; resulta una paradoja que lo haga en público cuando pretende esclarecer los problemas sociales y eleva al hombre a la existencia de las acciones conscientes y responsables.

62. El vicio de fumar. Sin aceptar el alambicado puritanismo, ni hacer cuestión de higiene y salud, es aceptable que los verdaderos enemigos del Estado que son los anarquistas, sean repudiables por contribuir con el consumo del tabaco a proporcionar a ese monstruo una de las rentas más suculentas en todo el mundo civilizado y fumador.

63. El anarquista es inconsecuente si no se abstiene de fumar; resulta una paradoja que lo haga en público cuando pretende esclarecer los problemas sociales y eleva al hombre a la existencia de las acciones conscientes y responsables.

64. El vicio de fumar. Sin aceptar el alambicado puritanismo, ni hacer cuestión de higiene y salud, es aceptable que los verdaderos enemigos del Estado que son los anarquistas, sean repudiables por contribuir con el consumo del tabaco a proporcionar a ese monstruo una de las rentas más suculentas en todo el mundo civilizado y fumador.

65. El anarquista es inconsecuente si no se abstiene de fumar; resulta una paradoja que lo haga en público cuando pretende esclarecer los problemas sociales y eleva al hombre a la existencia de las acciones conscientes y responsables.

66. El vicio de fumar. Sin aceptar el alambicado puritanismo, ni hacer cuestión de higiene y salud, es aceptable que los verdaderos enemigos del Estado que son los anarquistas, sean repudiables por contribuir con el consumo del tabaco a proporcionar a ese monstruo una de las rentas más suculentas en todo el mundo civilizado y fumador.

67. El anarquista es inconsecuente si no se abstiene de fumar; resulta una paradoja que lo haga en público cuando pretende esclarecer los problemas sociales y eleva al hombre a la existencia de las acciones conscientes y responsables.

68. El vicio de fumar. Sin aceptar el alambicado puritanismo, ni hacer cuestión de higiene y salud, es aceptable que los verdaderos enemigos del Estado que son los anarquistas, sean repudiables por contribuir con el consumo del tabaco a proporcionar a ese monstruo una de las rentas más suculentas en todo el mundo civilizado y fumador.

69. El anarquista es inconsecuente si no se abstiene de fumar; resulta una paradoja que lo haga en público cuando pretende esclarecer los problemas sociales y eleva al hombre a la existencia de las acciones conscientes y responsables.

70. El vicio de fumar. Sin aceptar el alambicado puritanismo, ni hacer cuestión de higiene y salud, es aceptable que los verdaderos enemigos del Estado que son los anarquistas, sean repudiables por contribuir con el consumo del tabaco a proporcionar a ese monstruo una de las rentas más suculentas en todo el mundo civilizado y fumador.

